

APROXIMACION AL MEDIO BIOCLIMATICO Y LOS PROCESOS MORFOLOGICOS EN CABO COPE AGUILAS

JUAN MONTIEL VILA

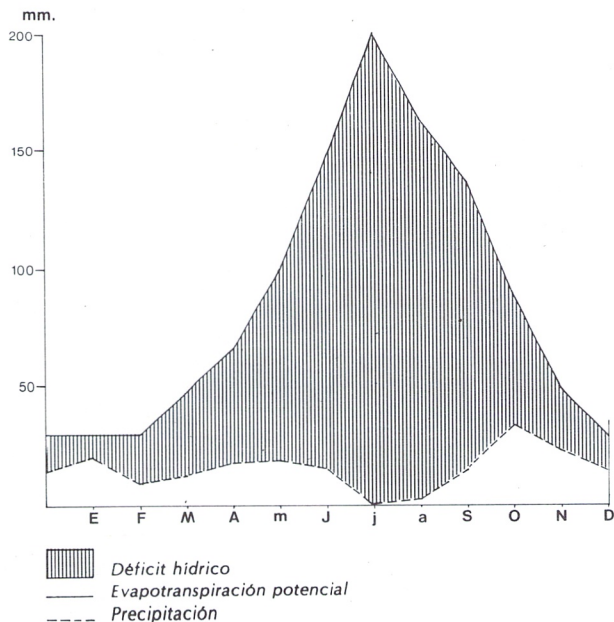
La primera consideración que conviene hacer, es que nos encontramos en una de las zonas más áridas de Europa: el Sureste por excelencia. Los datos del observatorio de Aguilas son especialmente elocuentes, una precipitación media anual de 177'3 mm. frente a unas necesidades definidas por una evapotranspiración potencial de 1.084'9 mm., lo que arroja un elevadísimo déficit hídrico, por encima de 900 mm. anuales. Si además tenemos en cuenta la enorme variabilidad interanual, con años en que la precipitación es prácticamente simbólica, tendremos, sin duda, definido un clima que, con un régimen de precipitación media mediterráneo, muestra una clara tendencia a la aridez acusada.

Abundando en esta realidad climática, sirvan de muestra para corroborar el carácter realmente árido del clima, que la duración media anual del periodo seco es de 12 meses, con una variabilidad casi nula, salvo en los me-

ses otoñales, que son los que registran esporádicamente precipitaciones relativamente cuantiosas.

El régimen térmico es particularmente benigno. La media anual, la más alta de la provincia, es de 19'1°C. La helada es prácticamente desconocida. El periodo frío inexistente: la media de las mínimas absolutas en el mes más frío es de 6°C. El periodo cálido no es excesivamente dilatado (un mes y medio aproximadamente). En función del atemperamiento que suponen su proximidad al mar, la media de las máximas absolutas del mes más cálido es de 34'4°C, es considerablemente suave si la comparamos con observatorios del interior de la región.

Si tuviéramos, a la vista de lo anteriormente expuesto, que dar las características definitorias del clima, estas serían sin duda, su carácter benigno y marítimo desde el punto de vista térmico y su acusada indigencia de precipitación, desde el punto de vista pluviométrico.



CUADRO HIDRICO (Aguilas)

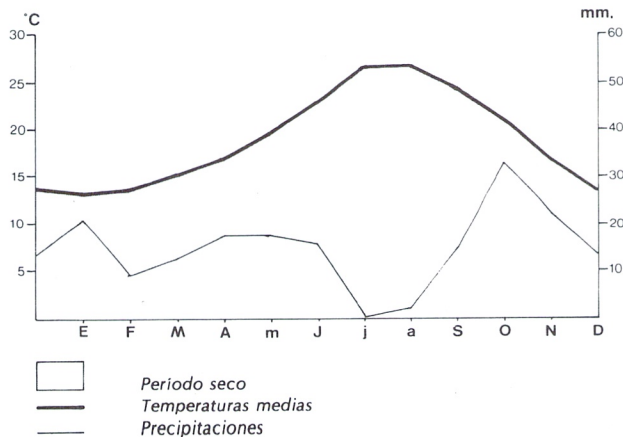


DIAGRAMA OMBROTERMICO (Aguilas)

Los parámetros climáticos nos definen un ecoclima (según la clasificación de Papadakis) caracterizado por un invierno tipo CITRUS, apto para el cultivo de cítricos y cultivos exigentes en termicidad invernal; y un verano tipo GOSSYPIUM que permite el cultivo de plantas que demandan gran cantidad de calor (algodón, cacahuets, sor-

go y forrajeras de ámbito tropical en regadío). El régimen de humedad es el típico de un clima mediterráneo árido (me). Todo lo anterior permite considerar al clima como mediterráneo árido subtropical.

El índice de Turc, que nos da la potencialidad agrícola

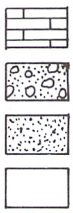
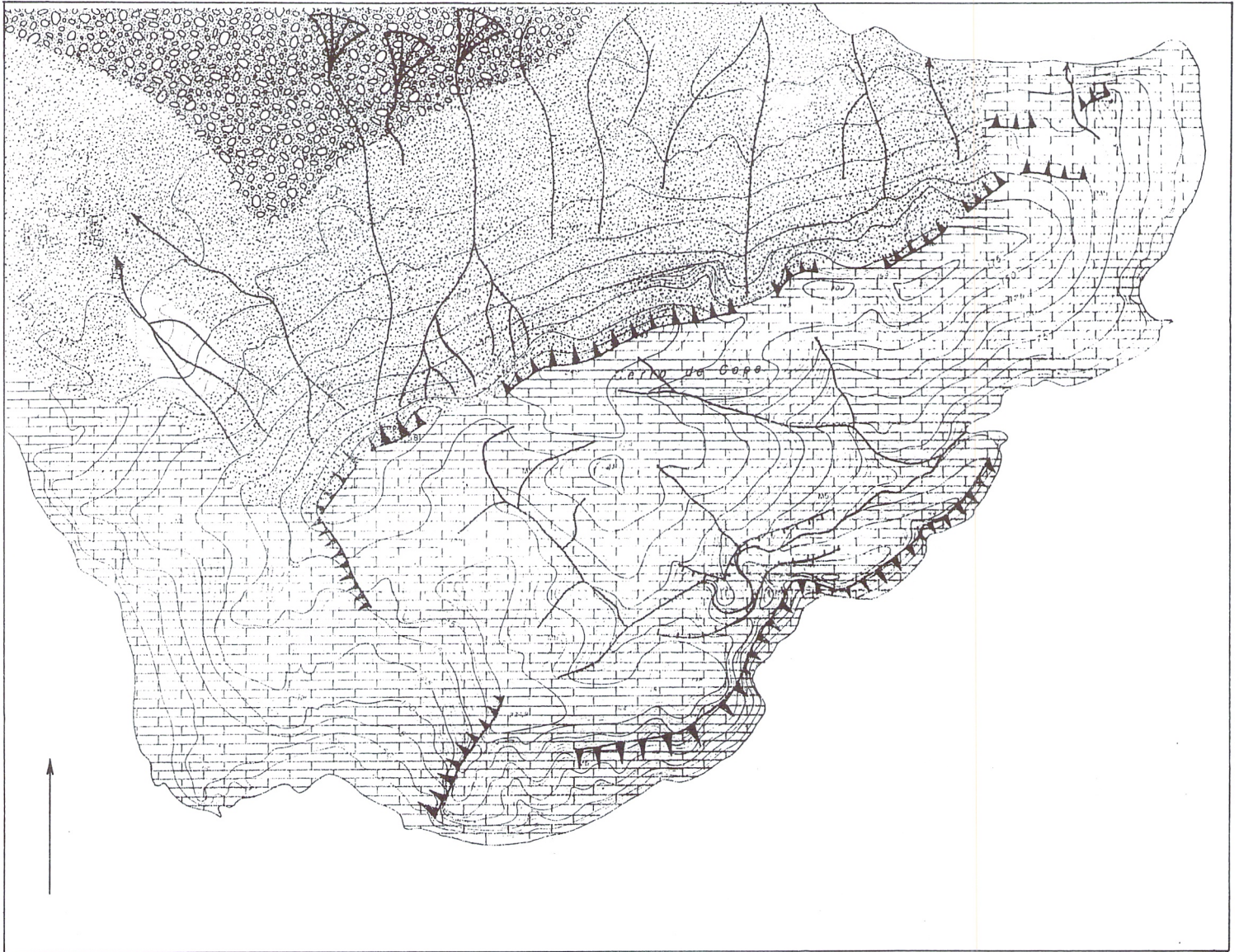
la del clima, nos indica dos cuestiones significativas:

* * *

— Imposibilidad de cultivos en secano (el índice de Turc en secano es de 0 en todos los meses).

Por contra, un altísimo índice de potencialidad de regadío en virtud de las buenas condiciones térmicas (C.A. Turc regadío 61,84).

Las condiciones del clima permiten la existencia de un matorral camefítico muy ralo que constituye malezas pre-desérticas (siccideserta) con bajísimos índices de cobertura, un importante porcentaje de terofitos y una fisonomía vegetal que denota una adaptación manifiesta a la



Vertientes calcáreas desnudas, sometidas a cuasificación e intensa meteorización.
 Glacis.
 Vertientes con cobertura detrítica disecada.
 Areas sometidas a abarrancamiento y procesos de erosión remontante.



Red hidrográfica funcional.
 Cono de deyección.
 Valle encajado.
 Cairtil.

escasez casi permanente de agua edáfica, lo que se traduce en una gran presencia de plantas espinosas y crasas, luego, el fitoclima impone graves limitaciones a la existencia de vegetación arbórea.

* * *

Las formas de relieve muestran claramente las huellas de un morfoclima árido: vertientes abruptas que se yerguen sobre amplias rampas de erosión o acumulación. Por otra parte, las formas guardan estrecha relación con la litología, siendo manifiesta la erosión de tipo diferencial.

Algunos rasgos geomorfológicos nos indican que el sistema morfogenético árido se remonta a periodos muy antiguos: la existencia de formas de aplanamiento, relativamente dilatadas y poco disecadas; la escasa jerarquización de la red de avenamientos, con desarrollo en paralelo de los canales de escorrentía que dan lugar a conos de deyección en la línea de ruptura de pendiente; redes con fuerte desarrollo de las cabeceras sobre materiales blandos que se anastomosean al llegar al llano, originando glacis y glacis-cono.

También los suelos son testimonio de la existencia casi permanente de climas áridos. La saturación del complejo de cambio, la presencia de óxidos en los horizontes superficiales, los elevados contenidos en caliza activa, la presencia de costras o concreciones salinas..., son testimonio claro de su génesis árida.

Consecuencia de todo lo anterior son las condiciones

de rexistasia de las vertientes, donde están atenuados los procesos edafogenéticos y predominan, por el contrario, procesos morfogenéticos muy activos, aunque intermitentes, que hacen resaltar las diferencias de dureza de las rocas. Sobre materiales blandos se producen procesos de intenso abarrancamiento, cuando la pendiente supera el umbral del 15-18 %. Por el contrario, sobre estos mismos materiales, con pendientes inferiores al 5-6 % aparecen formas de aplanamiento, por erosión o por agrandación debida a los aportes de la red de drenaje que procede de las vertientes inmediatas.

Sobre calizas se desarrollan formas carsicas, que en anteriores épocas hubieron de tener más desarrollo. Es un caso de tipología ruiforme, por la presencia intercalada de calizas dolomíticas, sujeto hoy a una meteorización muy fuerte que está atacando estas formas carsicas. Son lapiaces donde se producen fenómenos de disgregación que aprovechan el cemento que compacta a estas calizas de tipo brechoide.

El medio climático, por tanto, no es el más propicio para el desarrollo del suelo en función de: rápida erosión, reducida percolación y, escasa lixiviación de los horizontes someros, con el agravante de que, la exigua precipitación, no facilita el desarrollo de una cubierta vegetal que, a través de sus aportes orgánicos, permita mejorar la relación C/N, y en consecuencia la presencia de humus poco mineralizado que mejore su estructura. El resultado es: suelos incipientes, donde predominan los procesos morfogenéticos sobre los edafogenéticos. Es clara, en consecuencia, la perspectiva de desertificación inminente del territorio.

LEON LLAMAZARES, A. de et al. (1974).- *Caracterización agroclimática de la provincia de Murcia*. Ministerio de Agricultura. Madrid.

ELIAS, F. y GIMENEZ, R. (1965).- *Evapotranspiraciones y balances de agua en España*. Ministerio de Agricultura. Mapa Agronómico Nacional. Madrid.

IOATS (1969).- *Estudio edafológico y agrobiológico de la provincia de Murcia*. CEBAS. Murcia.

GEZA (1982).- *Seminario sobre zonas áridas*. Almería.

GEIGER, F. (1970). *Die ariditat in Sudostspanien*. Stuttgarter Geographische Studien. Stuttgart.

SAURA HIDALGO, F. y FERRELLERAS, C. (1975).- *Estudio climatológico de la provincia de Murcia*. Servicio Meteorológico Nacional, Centro Zonal de Sureste. Murcia.

SANCHEZ, J. A. y ARTES, F. (1983).- *Génesis, clasificación y cartografía de los suelos de la Región de Murcia*. CEBAS, CSIC. Murcia.

TURC, L. y LECERF, H. (1972).- *Indice climatique de potentialité agricole*. Science du sol, n.º 2.

BIROT, P. y SOLE SABARIS, L. (1958).- «Morphologie du SE de l'Espagne». Rv. Geogr. des Pyrénées et du SW. Toulouse.

BRUNNACKER, K. (1973).- «Observaciones sobre terrazas marinas y glacis de piedemonte en el SE de España». Estudios geográficos. Madrid.

CUENCA PAYA y WALKER, M. (1973).- «Comentarios sobre el Cuaternario Continental en el Centro-Sur de la provincia de Alicante». Actas de la 1.ª Reunión Nacional del Grupo de Trabajos del Cuaternario. Madrid.

DUMAS, B. (1979).- «Variations climatiques Quaternaires et morphogenese dans le Sud du Levant spagnol». Méditerranée, 3. Marseille.

ROSELLO VERGER, V. M.ª (1970).- «Clima y morfología pelistocena en el litoral mediterráneo español». Papeles Depto. Geografía, 2. Murcia.

LE HOUEROU, H. N. (1977).- *Man and Desertization in the Mediterranean Region*. Ambio, 6.

STAMP, L.D. (1961).- *Histoire de l'utilisation des Terres des Régions Arides*. UNESCO. Paris.

MONSERRAT, P. (1974).- «Partes Subáridas en el Sudeste Español». 15.ª Reunión Científica de la SEEP en Murcia. Jaca.